

La estrella, flor de los cielos,
fulgor que teme fulgores,
luz que huye la luz del día
y lleva luz á las sombras,
es la humildad, flor lumínea
que en las tinieblas se esconde
y de su brillo ignorante
el brillo esquivo medrosa,
y por no brillar al día
más brilla en la oscura noche,
y apenas surge en la tarde
cuando se apaga en la aurora:
la estrella, flor de los cielos,
es luz que matan los soles.

El iris, arco florido,
que de líneas de corolas,
en compacto hacinamiento
sus siete bandas compone,
es la sonrisa del cielo
tras de la nube que llora;
estrofa de siete versos,
pauta de siete colores,
siete cuerdas de una lira
que muda canta la gloria,
porque en sus siete matices
los siete sabios esconde,
y las siete maravillas,
y también las siete notas;
notas, maravillas, sabios
el iris lleva en sus flores,
mas las flores se marchitan
y el iris presto se borra,
porque de luz se alimenta
y muere si el sol se pone:
el iris, arco florido,
es luz que matan las sombras.

Y el iris es la esperanza,
la ilusión es mariposa,
mariposa, flor con alas,
que muere como las flores,
y flores, se van los besos,
y flores, se van las notas,
y flores, las almas buenas
pasan como exhalaciones.

Mas qué mucho que los vientos
deshojen lirios y rosas,
qué mucho que el astro queme
los entrecabiertos botones,
si van al limo los pétalos
y al cielo van los aromas;
qué mucho que un genio muera

y que una flor se deshoje,
si deja el fruto en la rama
y en el fruto se atesora
comprimido en la simiente
otro árbol que dará flores;
flores que, á su vez muriendo,
dejarán aurinas pomas,
pomas de cuyas semillas,
empujando ramazones,
surgirán las arboledas
matizadas de corolas,
que si los colores mueren
resucitan los colores,
y así de la flor el fruto,
del fruto el árbol que asombra,
y del árbol la arboleda
y de la arboleda el bosque,
en sucesión infinita
y en progresión misteriosa,
por una muerte mil vidas
y por una flor mil flores,
si el genio vive un instante
vivirá siglos de gloria.

Las hojas son medianía
entre la espina y las flores,
símbolo de indiferencia,
vulgaridad numerosa,
muchedumbre que ensordece
la tierra con sus rumores
si el aliento de la ráfaga
le da impulso y le da notas.

A millares hojas mueren,
á millares surgen brotes,
á millares se ven cunas
y á millares se abren fosas;
á millares en las ramas
se alimentan los verdores,
y á millares por el suelo
las tostadas secas frondas
son la ríspida hojarasca,
que, al silbar los aquilones,
va formando remolinos
y resuena vagarosa
arrastrando en las arenas
y en los áridos peñones
sus macabras danzas lúgubres
de cadáveres de hojas;
y á los rayos de las lunas,
y en los claros de los bosques,
al girar por los caminos